

# DE LOS SENTIDOS ACTUALES DE EDUCAR A LA INFANCIA A TRAVÉS DE LA FILOSOFÍA CON NIÑOS

Andrea P. Melagrani  
Profesora y Licenciada en Filosofía

Escuela Normal Superior Nº 36 “Mariano Moreno”  
CIFINAR

La relación Infancia-Filosofía cuenta con varios siglos de antigüedad y se la ha pensado desde diversas perspectivas de acuerdo con el a-priori histórico del filósofo o autor que la pensase. Teniendo en cuenta este extenso bagaje, es que nos proponemos tratar esta relación con el objetivo de re-pensar los sentidos de la educación de la infancia a través de la filosofía y en particular de la filosofía con niños, en la actualidad. Para ello nos valdremos de los aportes de dos filósofos extemporáneos como son Montaigne y Lipman. Este desafío supondrá la necesidad de algunos recaudos relacionados a los dos movimientos pendulares que W. Carr<sup>1</sup> mencionara respecto de la historia de la filosofía de la educación pero que se consideran valiosos también para este caso. Por un lado el traslado de los autores del pasado de manera a-histórica a nuestra contemporaneidad, para hacerlos responder preguntas y problemas relevantes para nuestros días. Por el otro el quedar presos de la historia sin conseguir desarrollar una reflexión plena de los problemas actuales. Es por ello que para evitar estos movimientos pendulares nos valdremos de algunas herramientas proporcionadas por Foucault intentando así pensar la cuestión desde el punto de vista arqueológico.

Infancia – Filosofía – Educación – Filosofía con Niños - Arqueología

## Introducción

En las páginas que siguen nos proponemos desandar la relación Infancia - Filosofía con el objetivo de re-pensar los sentidos actuales de educar la infancia a través de la Filosofía y de la Filosofía con niños en particular. Cabe destacar que hemos circunscripto nuestro trabajo a dos

---

<sup>1</sup> Carr, W. Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica, Madrid, Morata, 1996, pp. 39-47.

filósofos que consideramos importantes en el quehacer de esta temática. Estos son Montaigne y Lipman dado que ambos reivindican la condición de la Infancia y le otorgan una nueva significación a la Filosofía en sus propios contextos de producción de pensamiento.

Para comenzar a desandar este camino, que como cualquier otro tiene sus particularidades, sus intencionalidades y sus arbitrariedades, consideramos importante precisar algunas cuestiones sobre la infancia y la Filosofía.

A continuación nos detendremos en cómo pensaron la relación Infancia – Filosofía Montaigne y Lipman a partir de sus propios a priori históricos para luego establecer las posibles continuidades-discontinuidades entre ambas propuestas. Finalmente, nos preguntaremos acerca de los sentidos de educar la infancia a través de la Filosofía con Niños.

Este escrito, al igual que una obra de arte, supone elaborar y preparar el lienzo sobre el cual queda plasmada esa composición. Composición que en sentido estricto no podemos llamar terminada porque implica obturar nuestro pensamiento y privarlo de toda perfectibilidad. Con esto nos referimos a que las cuestiones y los sentidos aquí planteados no se agotan en este pequeño escrito sino que intentarán ser la condición de posibilidad para futuras reflexiones.

## **1. Infancia y Filosofía**

Partamos entonces de la Infancia, ¿qué se entiende por infancia? Para pensar en torno a esta categoría nos limitaremos a retomar brevemente algunos aportes de filósofos, historiadores y pedagogos.

Desde un punto de vista histórico y pedagógico, esta categoría es una construcción propia de la modernidad, ya que como plantea Gélis<sup>2</sup> durante este período puede observarse un prevailecimiento del interés y de la preocupación de los padres por la salud y la curación de sus hijos. Se desea tenerlos para darles cariño y recibirlo de ellos y no ya simplemente para garantizar la permanencia del ciclo de la vida, de la familia. Por tanto, afirmar el “sentimiento de infancia” en el siglo XVIII implica interpretarlo como una transformación profunda en las creencias y en las estructuras mentales respecto de la conciencia de la vida y del cuerpo en Occidente, ya que se produce una disrupción en la concepción de la vida relacionada con la estirpe y la comunidad que se sustituye por la familia nuclear. En resumidas cuentas podemos decir que a partir de la modernidad los infantes ya no son más considerados adultos en miniatura sino más bien seres frágiles que necesitan cuidados y protección para su supervivencia.

Desde el punto de vista etimológico y filosófico, la infancia no es entendida como un tiempo biológico, como diferentes etapas de la vida que conllevan un desarrollo cognitivo y moral<sup>3</sup> sino que significa “ausencia de palabra”, es decir falta de lenguaje. Agamben al comparar a los

---

<sup>2</sup> Ariès, Ph. y Duby, G. (dir.) “La individualización del niño”. Historia de la vida privada. Tomo 3, Madrid, Taurus, 2001, pp. 293-307.

<sup>3</sup> Aquí nos referimos al planteo de Piaget.

animales con el hombre sostiene que aquellos están desde siempre en la lengua en cambio el hombre "(...) en tanto que tiene una infancia, en tanto que no es hablante desde siempre, escinde esa lengua una y se sitúa como aquel que, para hablar debe constituirse como sujeto del lenguaje, debe decir yo"<sup>4</sup>. Es decir que la infancia marca una ruptura entre lengua y discurso.

Por su parte, retomando el planteo Deleuziano<sup>5</sup> del devenir, devenir infante implica entender a la infancia como intensidad <sup>6</sup> como un situarse intensivamente en el mundo, un salir siempre de su lugar y situarse en otros lugares; es algo sin temporalidad cronológica, es un bloque, un fragmento anónimo infinito. Se trata entonces de una duración intensiva, una potencia de cualquier edad.

Habiendo esclarecido algunas formas de entender a la Infancia podemos decir que desde nuestras propias condiciones de posibilidad lo más acertado es entender la Infancia no sólo como un devenir sino también como esa instancia inaugural en que nos insertamos en el lenguaje y por tanto en la historia. A continuación, nos queda explicitar el sentido que le otorgamos a la Filosofía.

Tal como sucede con la categoría de Infancia, hay diversas formas de entender a la Filosofía, pero dada la magnitud de la cuestión a tratar, por cuestión de tiempo y espacio, asumiremos que entendemos a la Filosofía como una actividad. Es decir que se establece una cierta relación con ésta que no es la del aprendizaje de un corpus teórico, de su historia sino más bien una relación con el pensamiento que implica una reflexión existencial realizada de manera compartida.

Entender a la Filosofía como una práctica implica aceptarla como un camino inacabado e inacabable en el pensamiento, como una búsqueda carente de certezas que nos conduce a percibir la incompletud de los caminos por andar y que nos lleva a explorar otros caminos.

Caminos que en este caso nos conducirán a recorrer la relación Infancia-Filosofía en Montaigne y Lipman sin dejar de tener en cuenta los a priori históricos de cada uno de estos filósofos.

## **2. Infancia y Filosofía en el a-priori renacentista de Montaigne**

Intentar reconstruir la relación Infancia-Filosofía en Montaigne supone tener en cuenta que la misma se enmarca dentro de una feroz crítica a la educación jesuítica propia del momento. Educación heredera de la escolástica y la silogística, basada en la memoria, la autoridad y el castigo, cuyos rasgos fundamentales, retomando la propuesta de Foucault, son el gobierno de los niños<sup>7</sup> y el poder pastoral<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> Agamben, G. *Infancia e Historia*, Bs. As., Adriana Hidalgo, 2011, p. 71.

<sup>5</sup> Vid. Deleuze, G. -Parnet, C. *Diálogos*, Barcelona, Pre-textos, 1980, pp.5-7.

<sup>6</sup> También Heráclito parece sugerir en el fragmento DK 22 B 52 que lo propio de un infante no es sólo un momento de la vida sino tal vez una relación diferente con el tiempo marcada por una intensidad característica de la numeración.

<sup>7</sup> Este término hace alusión a la forma en que la conducta de los individuos o de los grupos debería ser dirigida. Para ampliar el tema, Vid. Dreyfus, H L.- Rabinow, P. "El Sujeto y el Poder." *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001, pp. 241-259.

En este contexto, influenciado aún por lo religioso pero a la vez de rupturas a causa de las críticas al pensamiento escolástico por parte de nuevos espacios y grupos culturales dentro de los cuales pueden contarse a los humanistas, Montaigne propone una educación en la cual el niño tenga espacio para hablar, pensar por sí mismo, jugar y le sean respetadas sus capacidades e intereses. Su planteo apunta, por un lado, a que el niño pueda poner en cuestión y en duda todo aquello que se le presente como autoridad u opinión ajena, es decir, que “es preciso infundir en su fantasía una honesta curiosidad para indagarlo todo (...)”<sup>9</sup>. Por otro lado propone cultivar espíritus curiosos que sepan apreciar el mundo, porque como bien dice el autor “(...) quiero que éste [el mundo] sea el libro de mi escolar”<sup>10</sup>, que puedan discernir por sí mismos entre lo cierto y lo errado y que sepan gobernarse a sí mismos. Por lo cual la educación de los niños debe someterse a su propio examen, sin imponerles nada que ellos mismos no acuerden.

Ahora bien ¿cómo es que la filosofía se relaciona con la infancia en la propuesta de este pensador? ¿Cuál o cuáles son sus puntos de contacto? En primer lugar y al igual que con la categoría de Infancia, Montaigne asume una posición crítica respecto a la concepción negativa y terrible que se tiene en su época de la Filosofía y plantea que

Es muy notable que las cosas en nuestro siglo hayan llegado al punto de que la filosofía sea, aun para la gente de entendimiento, un nombre vano y fantástico, que se considera de nula utilidad y nulo valor, tanto en la opinión como de hecho. Yo creo que la causa radica en esos ergotismos que han ocupado sus accesos. Se comete un gran error pintándola inaccesible a los niños y con un rostro ceñudo, altivo y terrible. ¿Quién me la ha enmascarado con ese falso semblante, pálido y repelente? <sup>11</sup>

Esta crítica está fundada en que, para el autor la filosofía es en realidad algo alegre, vivaz, divertido, que sana al alma y al cuerpo generando un gozo constante y un estado sereno y cuyo objetivo es la virtud. Además, es el único saber que enseña a vivir por lo cual los niños deberían aprender de las cosas de la vida a través de la filosofía, dado que fortalecería su capacidad de juzgar y valorar. Esto implica que su enseñanza no se limita a una edad en particular, ya que como sostiene Montaigne: “El niño tiene capacidad para ello [los razonamientos de la filosofía] a partir de la lactancia, mucho más que de aprender a leer o a escribir”<sup>12</sup>.

En pocas palabras, este filósofo reivindica a la Filosofía y a la Infancia otorgándoles nuevos

---

<sup>8</sup> Por poder pastoral Foucault entiende el poder que el pastor ejerce sobre un rebaño o conjunto de hombres que se mueven. El ejercicio de este poder implica una obligación moral del pastor para con su rebaño, y de éste con respecto a su pastor. Para ampliar Vid. Foucault, M. *Tecnologías del Yo*, Buenos Aires, Paidós, 2008.

<sup>9</sup> Montaigne, M. *Los Ensayos*, Barcelona, Acantilado, 2007, p. 191.

<sup>10</sup> Op. Cit., p. 194.

<sup>11</sup> Montaigne, M. *Los Ensayos*, Barcelona, Acantilado, 2007, p. 197.

<sup>12</sup> Op. Cit., p. 200.

sentidos y un valor que por ese entonces es poco frecuente. Pero sigamos adelante con nuestro recorrido para abordar en lo que sigue a continuación por qué Lipman piensa la relación Infancia-Filosofía de la forma en que la piensa.

### **3. Las condiciones de posibilidad de la relación Infancia y Filosofía en Lipman**

En el caso de Lipman, la relación Infancia y Filosofía se perfila en un contexto social, político y cultural convulsionado por la “guerra fría”, las luchas raciales, la crisis económica, las protestas sociales. Sumado a ello, la incapacidad de la enseñanza formal de la filosofía para mejorar el pensamiento de los estudiantes y los problemas educativos impulsan a Lipman a buscar una sociedad democrática y razonable reformulando el trabajo filosófico y reflexionando sobre las políticas educativas de su tiempo.

Por las razones antes mencionadas se propone hacer que la Filosofía salga de las aulas universitarias y llegue a los niños. Esta apuesta, fuertemente influenciada por la filosofía analítica anglosajona y su preferencia por el pragmatismo, conduce al autor a poner en cuestión aquella suposición de que los niños no tienen la capacidad de abstracción necesaria para filosofar porque según éste si se siguen las reglas del juego, de los procedimientos filosóficos entonces se está haciendo filosofía y no hay razones para descalificar a quien así lo haga. En palabras del autor “(...) hacer filosofía no es un asunto de edad, sino de capacidad para reflexionar escrupulosa y valientemente sobre lo que a uno le parece importante”<sup>13</sup>.

Por lo cual, en Lipman la Filosofía es redefinida para ser comprendida como actividad lúdica y constructiva que provee de una metodología poniéndose al servicio del giro educativo y político tan ansiado por el autor y que paralelamente implica concebir a la Infancia como la condición de posibilidad para el cambio social estimulando en ésta la libertad y autonomía del pensamiento y la acción, según el filósofo, “Quizás sea tratar a los niños como personas el precio que debemos pagar a largo plazo para conseguir mejoras sociales bastante sustanciales”<sup>14</sup>.

Pero no sólo la Filosofía es redefinida sino que también la concepción de niño es resignificada dado que en la propuesta de este filósofo el infante será el responsable de su propio proceso formativo y será considerado como un interlocutor intelectualmente válido. Veamos entonces, qué cuestiones de las que hemos tratado hasta aquí permiten mostrar las continuidades y las discontinuidades entre Lipman y Montaigne.

### **4. Continuidades y Discontinuidades entre Montaigne-Lipman**

Si bien podemos decir que ambos autores, producen sus reflexiones en momentos diferentes, con sentidos diversos vemos que pueden encontrarse algunas similitudes en cuanto a posicionarse como críticos de los supuestos, de los pensamientos y de las prácticas tradicionalmente establecidas en cuanto a la relación Infancia-Filosofía de sus propios a priori

---

<sup>13</sup> Lipman, M. - Sharp, A - Oscanyan, F. S. *Filosofía en el Aula*, Madrid, De la Torre, 1992, p. 36.

<sup>14</sup> Op. Cit., p. 366.

históricos.

Tanto Montaigne como Lipman redefinen esa relación rescatando el carácter alegre, vivaz y de juego que tiene la Filosofía, como así también la proponen como una forma de vida, que debe poner la teoría al servicio de la práctica porque esta dimensión es la más importante. Además, ambos autores consideran a la Filosofía como regla o juego reglado, que en el caso del filósofo francés, es la regla de las acciones humanas que conduce a la virtud, formando juicios y conductas. En el de Lipman estas reglas del juego tienen por finalidad formar a ciudadanos bien pensantes que puedan argumentar lógicamente sus pensamientos y logren ser mejores.

Respecto de la Infancia, reivindican la capacidad de los niños para hacer Filosofía, propiciando un espacio para que puedan hablar y expresar sus pensamientos. También plantean la necesidad de estimular la curiosidad y de incentivar a los pequeños en la indagación. Pero el lugar de los infantes parece restringido al de aquellos que son educados, pensados y formados por adultos que han planeado un modelo ideal de sociedad, de cultura y de ser humano. En cuanto a Montaigne porque se intenta hacer de ese niño un hombre sabio y virtuoso. En Lipman porque los niños representan la posibilidad de un cambio social a partir de convertirse en mejores ciudadanos, que piensen bien, sean razonables y democráticos.

Aquí es necesario destacar, que mientras Montaigne piensa en un niño educado por un guía o preceptor en el caso de Lipman lo que se propone, a través de su programa Filosofía para Niños, es reproducir en las aulas, a partir de comunidades de indagación, la forma de discusión de la comunidad científica a partir de novelas filosóficas cuyos personajes representan un modelo de comportamiento a seguir por los participantes de la comunidad áulica. En éste último caso, el docente actúa como un mediador que garantiza el cumplimiento de las reglas del juego filosófico.

Podemos afirmar, siguiendo la propuesta de Maximiliano López, que el planteo lipmaniano debe ser pensado como una experiencia formativa, ya que "(...) la idea de modelo y formación acompaña todo el programa de Filosofía para Niños, que se presenta como una educación para el pensar, es decir, como una formación del pensamiento y de los individuos a través de él"<sup>15</sup>.

Es a partir de esta idea de experiencia formativa y de su reformulación en experiencia trágica, la cual desarrollaremos brevemente más adelante, que intentaremos re pensar algunos sentidos de educar la infancia a través de la filosofía para/con niños en la actualidad.

## **6. Algunos sentidos de educar la infancia a través de la Filosofía con Niños**

Comencemos desarrollando el concepto de experiencia trágica y su relación con la Filosofía para Niños, a la luz de los aportes que realiza Maximiliano López sobre esta cuestión. Este autor sostiene que

Esta apertura del pensamiento a lo no-pensado, esta relación

---

<sup>15</sup> López, M. *Filosofía con Niños y Jóvenes*, Buenos Aires, Noveduc, 2008, p. 21.

necesaria de la filosofía con la exterioridad radical es lo que puede ser llamado 'experiencia trágica'. La experiencia es siempre fruto de un encuentro con algo extraño que, desde su exterioridad, nos modifica, nos apasiona en el sentido de que nos hace padecer. Sólo pensamos cuando somos provocados desde fuera de nuestro poder, de nuestro saber, de nuestra identidad personal".<sup>16</sup>

Es decir que, la experiencia trágica está relacionada con permitirnos pensar algo no pensado producto de un encuentro con algo externo que nos provoca y nos mueve modificándonos.

Cabe preguntarnos entonces, qué relación puede establecerse entre la experiencia trágica y la Filosofía para niños, siendo que ésta última por sus características es una experiencia formativa. El concepto de experiencia trágica aparece como una sustitución del concepto de experiencia formativa en el marco de la reformulación de la propuesta de Filosofía para niños en Filosofía con niños. Esta sustitución se produce a partir de un movimiento teórico latinoamericano que pone en cuestión y reelabora los presupuestos teóricos planteados por Lipman.

Dado que ahondar en esta cuestión implicaría todo un escrito aparte pasemos ahora a la cuestión del sentido de educar la infancia en la actualidad a través de la Filosofía con niños. Teniendo en cuenta lo ya expuesto sobre la relación Infancia-Filosofía en Lipman y las características de su propuesta como una experiencia formativa, consideramos que en nuestro propio contexto, educar la infancia desde este punto de vista puede restringir y limitar la posibilidad de transformación que implica ejercitar la filosofía en la escuela, en el sentido de poner en cuestión a la propia institución escolar y a los dispositivos de subjetivación que la misma contiene. Más bien, como dice Kohan "una filosofía (...) que se propone constituirse en disciplina del pensar, en guardiana de la lógica, del juicio y de la competencia, difícilmente conseguirá ser algo más que un nuevo instrumento de control social"<sup>17</sup>.

Por otra parte, se corre el riesgo de que la Filosofía para niños pueda ser utilizada con la intención de sustituir los mecanismos disciplinares escolares tradicionales por una disciplina más eficaz e imperceptible disfrazada de consenso democrático.

En cambio, educar la infancia desde el sentido de la experiencia trágica implica, como ya hemos visto, abrirnos a lo no pensado, permitir que lo externo nos mueva y nos transforme. Supone, además, poner en cuestión todo aquello que nos es dado incluso ponernos en cuestión a nosotros mismos. Desde este sentido, la actividad filosófica consiste en plantear o inventar problemas a través de la creación de conceptos. A partir del interés y de la problematicidad de

---

<sup>16</sup> Op. Cit., p. 56.

<sup>17</sup> Kohan, W. *Infancia. Entre educación y filosofía*, Barcelona, Laertes, 2004, p. 115.

esas cuestiones es que se elige el tema a discutir en la filosofía con niños. Por tanto, educar la infancia desde un sentido trágico abre las puertas a una indisciplina del pensar entendida ésta como la puesta en cuestión de todo aquello por lo que la escuela y la sociedad no se quieren interrogar.

En conclusión, pensamos que propiciar una experiencia filosófica que sea abierta a lo nuevo, que perciba su alteridad, que hospede esa pluralidad y que dé espacio a la diferencia permitiéndonos pensar lo que aún no hemos puesto en cuestión a partir de un movimiento exterior que nos modifique, poniendo en pie de igualdad a la Infancia es un desafío que vale la pena intentar.

### **Bibliografía**

- Agamben, G. *Infancia e Historia*, Bs. As., Adriana Hidalgo, 2011.
- Ariès, Ph. y Duby, G. (dir.) "La individualización del niño". *Historia de la vida privada*. Tomo 3, Madrid, Taurus, 2001.
- Carr, W. *Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica*, Madrid, Morata, 1996.
- Deleuze, G. - Parnet, C. *Diálogos*, Barcelona, Pre-textos, 1980.
- Dreyfus, H L.- Rabinow, P. "El Sujeto y el Poder." *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.
- Foucault, M. *Tecnologías del Yo*. Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Kohan, W. *Infancia. Entre educación y filosofía*, Barcelona, Laertes, 2004.
- Kohan, W. *Filosofía y educación*. Caracas, Fundarte, 2011.
- Lipman, M. - Sharp, A - Oscanyan, F. S. *Filosofía en el Aula*, Madrid, De la Torre, 1992.
- López, M. *Filosofía con Niños y Jóvenes*, Buenos Aires, Noveduc, 2008.
- Montaigne, M. *Los Ensayos*, Barcelona, Acantilado, 2007.